



Del 10 de octubre al 13 de enero de 2019

**Sala Fundación MAPFRE Recoletos**

Fundación **MAPFRE**

# Fundación **MAPFRE**

Fundación MAPFRE te invita a la rueda de prensa, que con motivo de la exposición *Redescubriendo el Mediterráneo*, se celebrará el próximo **5 de octubre a las 10.30 horas** en el Auditorio de Fundación MAPFRE en el Paseo de Recoletos, 23, Madrid.

En la presentación de la muestra participarán los comisarios de la exposición, **Marie-Paule Vial**, ex directora de los Museos de Marsella y del Musée National de l'Orangerie, y **Pablo Jiménez Burillo**, director del Área de Cultura de Fundación MAPFRE.

**Rueda de prensa:** 5 de octubre, a las 10.30 horas

**Fechas:** del 10 de octubre de 2018 al 13 de enero de 2019

**Lugar:** Sala Fundación MAPFRE Recoletos (Paseo de Recoletos, 23, Madrid)

**Comisario:** Marie-Paule Vial, ex directora de los Museos de Marsella y del Musée National de l'Orangerie

Pablo Jiménez Burillo, director del Área de Cultura de Fundación MAPFRE.

**Producción:** Fundación MAPFRE



<http://exposiciones.fundacionmapfre.org/redescubriendoelmediterraneo>



@mapfrecultura #MediterraneoenFM



@mapfrecultura #MediterraneoenFM



facebook.com/fundacionmapfrecultura

---

## **Dirección Corporativa de Comunicación**

Alejandra Fernández Martínez  
Tlf.: 91 581 84 64 – 690 049 112  
[alejandra@fundacionmapfre.org](mailto:alejandra@fundacionmapfre.org)

### **Imagen de portada:**

Théo van Rysselberghe

*La Pointe Saint-Pierre, Saint-Tropez, 1896*

Óleo sobre lienzo

78 x 98 cm

Musée national d'histoire et d'art Luxembourg

Collection Émile Mayrisch

Croix-Rouge luxembourgeoise

C.R.009

Photo: MNHA | Tom Lucas

# INTRODUCCIÓN

Junto a obras más chocantes, combativas o radicales, el nacimiento del arte moderno también contó, como una de sus grandes referencias, con el redescubrimiento del Mediterráneo, una vía por la que pareció encontrar un momento de energía y a la vez de sosiego, de equilibrio entre lo antiguo y lo moderno, entre la ciudad y la naturaleza, que supuso una de las etapas más brillantes de la pintura en el tránsito del siglo XIX al XX.

La exposición quiere hacer un recorrido por aquella pintura que, con sus distintas peculiaridades, convirtió, durante aquel período, el Mediterráneo en motor de renovación del arte. Un modo de reconciliar el pasado con un presente cambiante y lleno de contradicciones, en nombre de un clasicismo que se inscribe por derecho propio en la modernidad. De una manera u otra, los artistas presentes en la muestra adoptaron el Mediterráneo, sus aguas y su cultura como uno de los motivos principales de sus composiciones, marcando un momento decisivo dentro de la evolución del arte y deleitándose en un instante de armonía, de paz y de belleza en el curso de las tantas veces atormentada historia del arte moderno.

Siguiendo este hilo conductor, la muestra se abre con España, donde el litoral mediterráneo es, en ocasiones, mero espacio natural que acoge a los artistas locales en sus salidas a pintar al aire libre. Un lugar para el trabajo pero también, y sobre todo, para el placer, para el baño y los niños jugando y corriendo por la playa; es el caso de la pintura de Joaquín Sorolla, Cecilio Pla o Ignacio Pinazo. Sin embargo, nacer en el Mediterráneo también parecía proporcionar unas marcadas señas de identidad. Así lo entendió, en Cataluña, el *noucentisme*, con Joaquín Torres-García y Joaquim Sunyer a la cabeza, creando incluso un ideario y una imagen nacional basada en paisajes tranquilos y equilibrados, en una vida sencilla y natural que se quería heredera de una Antigüedad inmutable.

La visión de este mundo idealizado en los artistas catalanes Joaquim Mir o Hermen Anglada Camarasa durante sus estancias en Mallorca se aproxima más, en cambio, a la de los pintores franceses. La isla se convierte en un símbolo de esa Arcadia que tanto anhelan, pero también en un espacio en el que experimentar con los colores puros, dejarse seducir por la naturaleza salvaje y exuberante, buscar la luz clara que desvela los matices más ricos, los contrastes más sugerentes. Es, y lo podemos apreciar en la sección que abre Francia, la misma experiencia de Monet a su llegada a Bordighera, como también la de Signac en Saint-Tropez o Derain en L'Estaque, del Braque de antes del cubismo, de Renoir en Les Collettes o de Pierre Bonnard en Le Cannet.

## Redescubriendo el Mediterráneo

---

Para los italianos, con los que continuamos el recorrido expositivo, el Mediterráneo parece más bien una idea, un concepto que preside la manera de pintar. Sea cual sea el tema, el Mediterráneo como reencuentro con el clasicismo y las propias raíces parece guiar la mano de artistas como Giorgio de Chirico, Carlo Carrà o Massimo Campigli.

Tanto la obra de Matisse como la de Picasso, con quienes se cierra la exposición, aglutinan aspectos de los pintores anteriormente citados, como si con ellos el Mediterráneo llegara a su culminación. Por un lado, la placidez que transmiten las composiciones de Matisse, con su gusto por la pintura y por la vida. Por otro, la ambivalencia de las obras de Picasso: narrativas algunas, también clásicas y primitivas a un tiempo, en ellas se muestra toda la agresividad y la melancolía del artista, de una vida. Mientras Matisse celebra la naturaleza, Picasso parece no encontrar reposo y alterna estilos, buscando, sin hallarlo, el deleite de la pintura. Y es esta la dialéctica que encontramos en el seno del clasicismo, de un lenguaje al que los artistas vuelven una y otra vez mientras se abren a la modernidad.

La exposición, producida por Fundación MAPFRE, ha sido posible únicamente gracias al apoyo de los más de setenta prestadores que han colaborado en ella. Entre ellos destacan el Musée d'Orsay, Musée national Picasso-Paris, el Musée Matisse Nice, el Centre Georges Pompidou, el Musée d'art moderne de la Ville de Paris, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Kunstmuseum Winterthur, el Columbus Museum of Art o el Museo di Arte Moderna e Contemporanea di Trento e Rovereto. También ha sido imprescindible la generosa y extraordinaria disposición de las colecciones particulares que han accedido a prestar obras de una calidad extraordinaria.

Esta exposición forma parte del proyecto internacional *Picasso-Mediterráneo*, una iniciativa del Musée national Picasso-Paris. Este programa de exposiciones, actividades e intercambios científicos se desarrolla entre 2017 y 2019 y en él participan más de setenta instituciones internacionales: [www.picasso-mediterranee.org](http://www.picasso-mediterranee.org)



Con el apoyo  
excepcional de:



# EXPOSICIÓN

La exposición está compuesta por 138 obras de 41 artistas y se articula en seis secciones, que se detallan a continuación

## ESPAÑA

Desde mediados del siglo XIX, la pintura moderna española encuentra en Valencia uno de sus referentes. El realismo implicó el auge del paisajismo; comenzaron a valorarse la naturaleza y las actividades playeras junto al turismo y el veraneo, fenómenos vinculados a la nueva clase en alza, la burguesía. Ignacio Pinazo es uno de los primeros pintores que, abierto a las innovaciones, se interesa por los aspectos de la vida mediterránea, poniendo el acento tanto en su condición de paisaje como de escenario vital. Los tipos, las costumbres, el mar, la playa y las actividades a ella asociadas pueblan con pinceladas rápidas *Día de fiesta*, *En la playa* o *Marina*, por citar algunos ejemplos. Joaquín Sorolla fue otro de los pintores que hizo del mar el eje de toda su obra. *Rocas de Jávea y el bote blanco*, *¡Al agua!* o *Clotilde y Elena en las rocas*, con su captación de la profundidad y la transparencia del agua, con sus gamas de color, celebran ese escenario de los juegos de los niños y de los baños de las mujeres. Un mar lleno de luz y alegría, un hábitat natural que podría identificarse con la descripción de la edad de oro en el Mediterráneo.



Joaquín Sorolla. *Al agua*, 1908

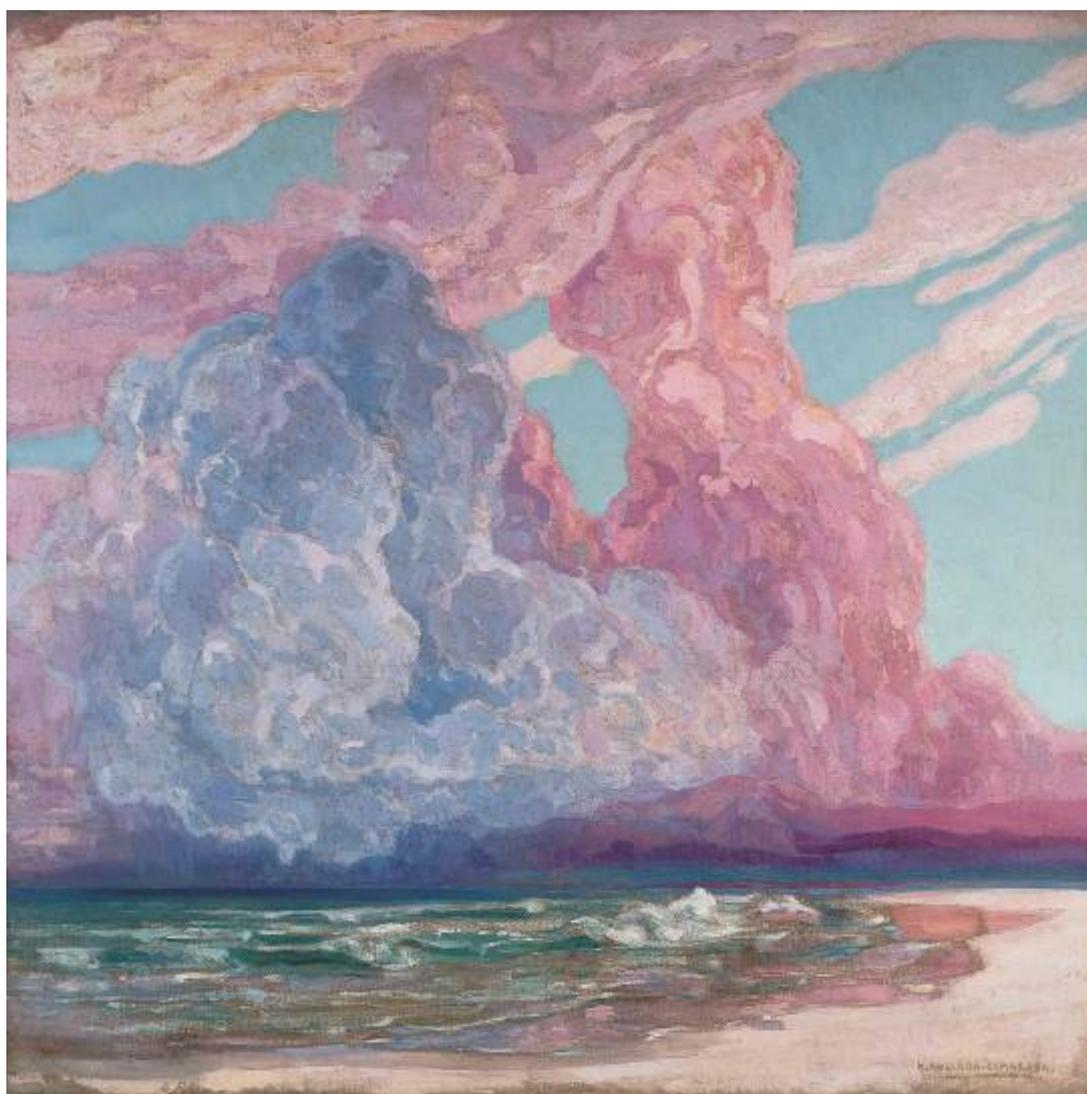
Óleo sobre tela 81 x 106 cm Colección Fundación Bancaja, Valencia Foto: Juan García Rosell

### Redescubriendo el Mediterráneo

---

Cataluña es, por su ubicación, otro de los lugares privilegiados en este redescubrimiento del Mediterráneo, en el que juega un papel central la renovación del ambiente artístico barcelonés, uno de los *leitmotiv* en los escritos artísticos de Eugenio d'Ors. El escritor promueve un tipo de clasicismo que encuentra en Joaquim Sunyer y Joaquín Torres-García sus mejores representantes, con obras tan conocidas como *Mediterránea* y *Pastoral*, del primero, o los frescos que en el Palau de la Generalitat de Cataluña realiza el segundo.

La figura femenina será, por otra parte, una constante en la pintura y la escultura catalana de estos años, convirtiendo la que podía ser una anécdota en la afirmación de un mito — pronto, a su vez, una convención—, y respondiendo así a lo que ya era una tradición: la identificación de mujer y naturaleza.



Hermen Anglada Camarasa. *Tormenta en la playa*, c. 1925-1930  
Óleo sobre lienzo. 205 x 205 cm  
Colección ENAIRE  
Inv. 0092  
© Hermen Anglada Camarasa, VEGAP, Madrid, 2018

En otro enclave mediterráneo, Mallorca, la pintura de Joaquim Mir y la de Hermen Anglada Camarasa cambiaron de forma sustancial. En el caso del primero, llegó por primera vez en 1899 a la isla, donde se sintió fascinado por las zonas rocosas y escarpadas de la costa, las grutas que se abrían paso entre ellas y su extraña luz, que sugería un aspecto fantasmagórico e irreal. En *Torrente de Pareis* crea un mundo cósmico, casi panteísta, con la plasmación de un paisaje de tintes angustiosos, de una naturaleza que casi diríamos imaginada. En 1914, Anglada Camarasa se instala en Port de Pollença y comienza a pintar paisajes mallorquines que se acercan al sentido de pureza que caracteriza a los de Mir. Célebre por ser uno de los mayores impulsores de la modernidad en España, con una obra a medio camino entre el simbolismo y el decadentismo, Anglada realiza en Mallorca paisajes y escenas marinas dominados por la violencia del color, lo que le lleva una y otra vez a los límites de su pintura, rozando la abstracción.

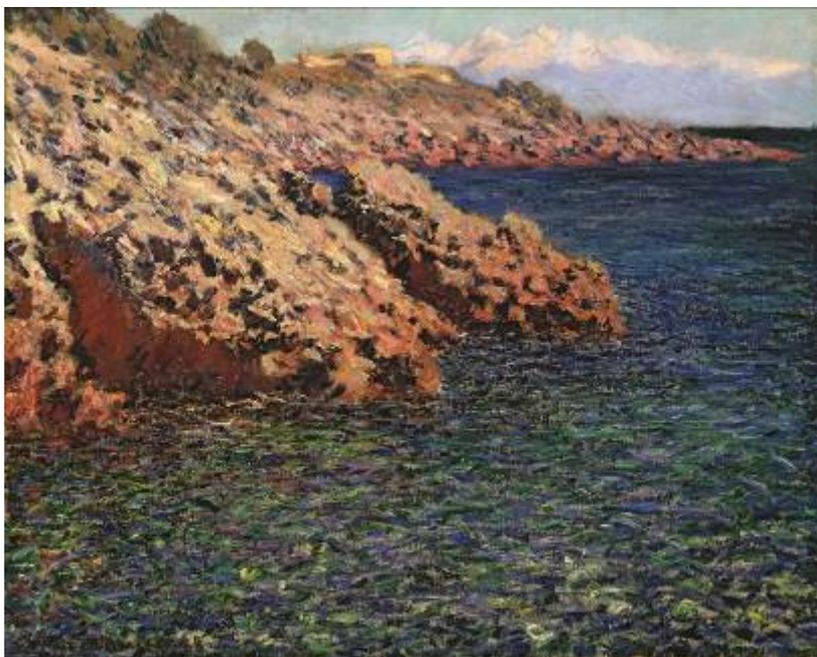
### **JULIO GONZÁLEZ**

Nacido en Barcelona en 1876, Julio González pasó buena parte de su vida en París, trabajó con Picasso y Gargallo, posiblemente también con Brancusi, y, junto a ellos, se relacionó con otros de los artistas más importantes del momento, como Alberto Giacometti o Fernand Léger. En los inicios de su carrera participó en el *noucentisme*, tal y como lo muestran las pinturas *Dos mujeres* y *Paisaje*. Sin embargo, si atendemos a su dilatada trayectoria como escultor, no podemos afirmar que fuera un escultor noucentista, y ello a pesar de que un tema propio de esta tendencia no dejó de estar nunca presente en su obra: La Montserrat, figura femenina, arquetipo de la mujer catalana, la campesina, *La ben plantada*, en palabras de D'Ors. Fue con ocasión de su participación con *La Montserrat* en el Pabellón de la República española de la Exposición Internacional de París en 1937, cuando realiza numerosos dibujos, esculturas, máscaras y pinturas en torno a este tema.

En su incursión noucentista, González se aleja del clasicismo neohelénico de Torres-García y se acerca, al igual que otros españoles como Togores, a los valores plásticos de los artistas italianos de los años veinte: escenas de carácter cotidiano en las que lo central es la sólida presencia de los motivos, ya sean casas, botellas, copas o mujeres, que destacan por sus volúmenes y masa, producto de un intenso modelado.

De forma paralela, González continúa con una línea escultórica en la que, construyendo con placas de metal, superpuestas, para destacar los volúmenes y los vacíos, se diría que está llevando el cubismo sintético al plano de la escultura. Un modo de trabajar que se inscribe dentro de los circuitos contemporáneos de la escultura internacional. Cada placa es autónoma, pero, soldadas, generan piezas como *Dafne*, casi una escultura abstracta que nos habla del espacio y la materia, a pesar de que el tema esté tomado de un clásico como Ovidio.

## FRANCIA



Claude Monet  
*La Méditerranée, (Cap d'Antibes)*, 1888  
Óleo sobre lienzo 65,09 × 81,28 cm  
Columbus Museum of Art, Ohio. Legado de Frederick W. Schumacher

El sur de Francia, que durante mucho tiempo fue una mera etapa en el camino de Roma para los artistas y los aficionados al *grand tour*, y que, con sus monumentos antiguos de Orange, Arlés y Nimes, ofrecía un adelanto del viaje a Italia, a partir de los años 1880 y durante varias décadas del siglo XX se convirtió en uno de los destinos preferidos por los pintores que buscaban nuevos horizontes. En París, la región Provenzal fue descubierta a través de la literatura. Los escritores viajeros que

pasaron temporadas en el Midi —el mediodía o sur francés— coincidían en elogiar la belleza de la vegetación exuberante y la variedad del paisaje, según se mirase hacia el interior o hacia el mar, así como la suavidad del clima mediterráneo y su luz. Fue el caso de George Sand o de Guy de Maupassant, que en sus escritos hablaron de una naturaleza edénica, pero también de un determinado arte de vivir, e invitaban a ver el Midi, donde el tiempo parecía haberse detenido, como un destino en el que poder hallar nuevas fuentes de inspiración.

El tren París-Lyon, que llegó hasta Marsella en 1856, hasta Niza en 1864 y hasta Ventimiglia en 1878, facilitó los viajes hacia el sur. Allí se creó una especie de taller a cielo abierto para varias generaciones de pintores que huyen de los embates del mundo urbano. La identificación fue tal que, cuando hoy en día hablamos de “los talleres del Midi”, asociamos los distintos lugares con los artistas que en ellos residieron: Aix-en Provence con Cézanne, Arlés con Van Gogh, Antibes con Picasso, Niza con Matisse, Le Cannet con Bonnard o Cagnes-sur-Mer con Renoir.

Al hablar de Mediterráneo, hablamos de tradición; la del clasicismo, la calma y el equilibrio, el orden y la serenidad; rasgos ideales, modelos creados con el paso del tiempo. Pero con clasicismo no nos referimos solo a la Antigüedad clásica; aludimos asimismo a las fuerzas más primitivas. Así, y aunque pueda resultar paradójico, también al hablar de clasicismo hablamos de modernidad, pues se pueden hacer las obras más modernas en nombre de lo clásico.

## LOS TALLERES DEL MIDI

En la década de 1880, tras los pasos del pintor Adolphe Monticelli, Van Gogh se instala en Arlés buscando “el sol del glorioso Midi”. Alquila una casa pintada de amarillo con la intención de convertirla en el “taller del sur” para una comunidad de artistas. Aunque este sueño no pudo hacerse realidad, fueron muchos los pintores que desde entonces acudieron a su llamada. Renoir, Monet, Signac, Braque, Derain, Dufy, Bonnard, Matisse o Picasso fueron a medirse con la luz del Midi. Se reunían todos los veranos, invitándose unos a otros. Algunos solo pasaban unos días, otros volvían a verse con regularidad y otros, como Renoir, Bonnard y Matisse, acabaron quedándose allí definitivamente.

A su llegada, la mayoría de los artistas encontraban el mismo problema: ¿cómo dotar a sus obras de la mayor cantidad posible de luz? Casi todos alcanzaron esta meta arriesgándose con el color, que inundaba las composiciones. Así lo expresaba Monet desde Antibes en 1884: “Estoy asustado por los tonos que hay que emplear, temo resultar demasiado terrible y, sin embargo, me quedo muy corto”.

Después de una primera estancia en Collioure, Signac descubrió en 1892 el puertecito de Saint-Tropez y a partir de ese momento pasó gran parte del año en la zona, dedicándose a pintar el paisaje que le rodeaba y que parecía fuera del tiempo. Allí coincidía frecuentemente con sus amigos Henri-Edmond Cross, Théo van Rysselberghe y Louis Valtat. Más afines a su estética, los dos primeros fueron alejándose poco a poco del divisionismo, Cross para trabajar en lo que él mismo llamaba “visiones interiores”, como en *Mujer joven (Estudio para “El claro del bosque”)*; Van Rysselberghe, para caminar hacia una mayor libertad técnica, senda en la que coincidiría con Valtat, como se observa en *Fragmento de macizo de flores en un jardín de Provenza*.



Paul Signac. *L'Entrée du port de Marseille*, 1911

Óleo sobre lienzo. 116,7 × 162 cm

Musée Cantini (depósito del Musée d'Orsay) Foto: ©Ville de Marseille, Dist. RMN-Grand Palais / Jean Bernard

## Redescubriendo el Mediterráneo

---

En 1897, Signac compró *La Hune*, villa que se convirtió en lugar de encuentro para Matisse, Camoin, Marquet, Manguin y Bonnard. Ninguno de ellos era puntillista estricto, pero compartían el mismo interés por la luz y su relación con el color. Tanto Camoin como Manguin tomaron por costumbre pasar largos períodos en el Midi y, tras su etapa *fauve*, atemperaron sus composiciones para representar motivos de carácter edénico, como ejemplifican las obras de Manguin *Cassis, el baño* o *La faunesa*, transmitiendo la sensación de una felicidad al margen del tiempo.

En el verano de 1905, Derain y Matisse comenzaron en Collioure a trabajar con el color brillante y puro, iniciando la aventura fauvista. Un año después, Derain se reunió con Braque y sus amigos Dufy y Friesz en L'Estaque para seguir desarrollando esta pintura, que tiene en su obra *L'Estaque* o en el *Paisaje en L'Estaque* de Braque buenos ejemplos.



Paul Cézanne. *La Montagne Sainte-Victoire*, c.1887-1890  
Óleo sobre lienzo 65 x 92 cm  
Musée d'Orsay, París. RF 1969-30  
Foto: © RMN-Grand Palais (musée d'Orsay) / Hervé Lewandowski

A pesar de que la experiencia fauvista tuvo un desarrollo limitado en el tiempo, pues Braque y Dufy, siguiendo la estela de Cézanne, iniciaron un tipo de composiciones que darían lugar al cubismo, el uso del color siguió vivo en todos estos pintores y, sobre todo, en Friesz, que, entre fauvismo y neocezannismo, realizó una obra de carácter clásico en sus desnudos y pastorales, como es el caso de *Las bañistas / Las señoritas de Marsella*. Una preocupación, la del color, que no le fue ajena a Bonnard, quien en *Le Cannel* se dedicó incansablemente a reinterpretar el paisaje, en lienzos invadidos por el color y la materia, y en los que las ventanas y terrazas —*La terraza soleada*—, como lugar de conexión entre el mundo privado y el público, adquirieron cada vez mayor protagonismo.

## ITALIA



Carlo Carrà. *La barca*, 1928

Óleo sobre cartón. 33 x 41,3 cm

Collezione Augusto e Francesca Giovanardi. Foto: Alvisè Aspesi © Carlo Carrà, VEGAP, Madrid, 2018

En noviembre de 1918 nace en Roma la revista *Valori Plastici*, bajo la dirección de Mario Broglio y con la colaboración de Carlo Carrà, Giorgio de Chirico y Alberto Savinio. Esta publicación, si bien no tiene una línea programática, parece cuestionarse el papel del artista en el mundo contemporáneo y subraya la crisis de las vanguardias tras la Primera Guerra Mundial, al tiempo que da voz al desarrollo de nuevos lenguajes que se encuentran en una dialéctica continua entre la recuperación del pasado, y por lo tanto, del realismo, y el deseo de inscribir este discurso en el seno mismo de la modernidad. *Valori Plastici* promueve, así, una vuelta a lo antiguo, al mito y al clasicismo, algo que apreciamos en las barcas de Carrà, en las escenas de Campigli o en las musas y los caballos de De Chirico. Todas estas obras caminan por una senda en la que el tiempo parece haberse detenido. Campigli intensifica además esta sensación mediante la técnica que utiliza: trabaja el lienzo como si de un fresco pompeyano se tratara.

Escenas que, en principio, podrían resultarnos familiares se muestran, en cambio, bajo el aspecto de lo extraño y lo inquietante. Imbuidas de melancolía, estas pinturas parecen hablarnos de la pérdida, una pérdida difícil de definir, de describir o de representar. Imágenes del alma que nos remiten al pasado, al clasicismo, recordándonos que la felicidad de la Arcadia mediterránea nunca volverá a ser la misma.

## MATISSE

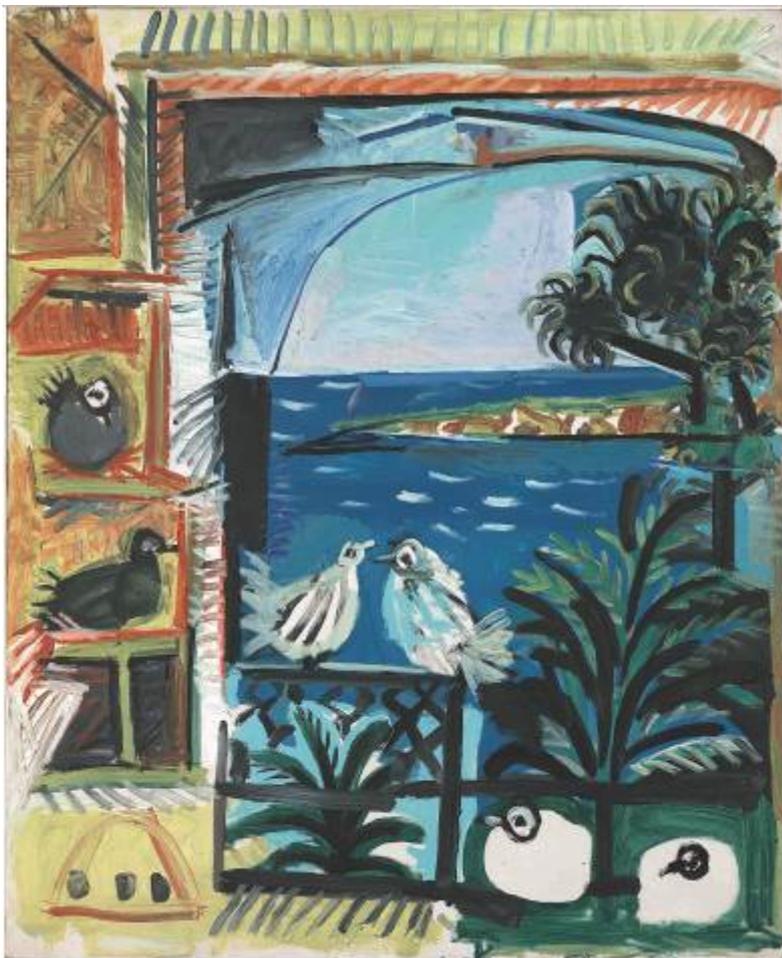
Matisse se traslada a Saint-Tropez, junto a Signac, en el verano de 1904, momento a partir del cual, y por una breve etapa, la influencia del divisionismo se hará palpable en su pintura, tal y como vemos en *Figura con sombrilla*. Al año siguiente llega a Collioure, tras haber presentado sus obras en el Salón parisino en el que fue bautizado jefe del que hoy conocemos como grupo fauvista. Desde 1907, el estallido *fauve* comienza a atenuarse en su producción, que, bajo la influencia de Cézanne, se verá protagonizada por la figura femenina.



Henri Matisse  
*Figure à l'ombrelle*, Collioure, 1905  
Óleo sobre lienzo 46 x 37,5 cm  
Musée Matisse, Nice Legado de Madame Henri Matisse, 1960  
(Inv. 63.2.14)  
Foto: François Fernandez  
© Succession H. Matisse, VEGAP, Madrid, 2018.

En 1917, Matisse viaja a Niza, donde cuatro años después se instalará para el resto de su vida. Las figuras monumentales de años anteriores van quedando desplazadas por una pintura de carácter más intimista. A partir de 1938, cuando ya vive en un antiguo palacio de la ciudad alta transformado en viviendas, su trabajo está dominado por la relación entre la luz y el color puro, en unión con la línea del dibujo. Una dialéctica que resuelve con los papeles recortados: como si dibujara con las tijeras, el artista recorta grandes superficies de papel previamente coloreado, técnica que traslada a las vidrieras de la capilla de los dominicos de Vence, su gran última obra, donde consigue que el color sea luz y la luz, color.

## PICASSO



Pablo Picasso  
*Los pichones*, 1957  
Óleo sobre tela  
100 x 81,5 cm  
Museu Picasso, Barcelona  
MPB 70.457  
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP,  
Madrid, 2018  
Foto : © Gasull Fotografia

Tanto las tradiciones mediterráneas como la luz y la vegetación del entorno resultan estímulos imprescindibles para Picasso a la hora de crear. Cada estancia veraniega en la Costa Azul, donde acude desde los años veinte y treinta, significa para el artista un nuevo escenario y, con él, un cambio en los motivos de su trabajo. Seducido por el aislamiento de la villa y las vistas sobre la bahía de Cannes, en 1955 Picasso compra La Californie, una gran casa-taller donde se dan cita los temas que le han ocupado hasta entonces: la representación del taller, el pintor y la modelo, la figura femenina. Durante este período trabaja también en lo que él mismo denomina “paisajes interiores”: los motivos que observa desde su ventana —*Los pichones*— o variaciones del interior de La Californie a partir de los distintos tonos de la luz que entra por las ventanas.

Cansado quizá de la afluencia turística, en septiembre de 1958 Picasso se traslada al *château* de Vauvenargues, ubicado en las faldas del monte Sainte-Victoire. Solo tres años más tarde, sin embargo, marcha a Notre-Dame-de-Vie, una finca en el flanco de una colina de Mougins. La casa se convierte en parte de su historia. En las paredes del comedor coloca algunas de sus obras fetiches, como si de alguna manera, en Mougins, el artista hubiera vuelto a sus raíces, cerrando así un círculo cuyo comienzo y cuyo final es el Mediterráneo.

## CATÁLOGO



La muestra se acompaña de un catálogo editado por Fundación MAPFRE disponible en castellano, con textos de los comisarios de la exposición, Pablo Jiménez Burillo y Marie-Paule Vial; Leyre Bozal, conservadora de colecciones de Fundación MAPFRE; Josep Casamartina i Parassols, crítico de arte y comisario independiente; Daniela Ferrari, conservadora y comisaria del museo di arte moderna e contemporanea di Trento e Rovereto; Javier Rojas, Catedrático de historia del arte en la Universidad de Valencia; y José Luis Alcaide Delgado.

## CICLO DE CONFERENCIAS

Fundación MAPFRE llevará a cabo del 12 al 22 de noviembre el ciclo de conferencias “Mediterráneo: clasicismo y modernidad”, en el que participarán expertos nacionales e internacionales que abordarán la influencia de la cultura y del mar Mediterráneo en la pintura del cambio de siglo.

Con este ciclo, al igual que con la exposición, la Fundación no solo pretende que hacer un recorrido por la trayectoria de estos artistas si no que quiere analizar las distintas maneras en las que el mar Mediterráneo es visto en cada uno de los países que se abordan, Francia, España e Italia, para discernir cómo desde la mirada al pasado, el arte también se abre a la modernidad.

## INFORMACIÓN PRÁCTICA

Sala Recoletos

Paseo de Recoletos, 23 - 28004, Madrid

Teléfono: 915 81 61 00

### **PRECIO DE LA ENTRADA**

Entrada general: 3€ por persona

Acceso gratuito a la exposición permanente "Espacio Miró" con la compra de la entrada.

En caso de no existir una exposición temporal, el precio de la entrada será de 3€ por persona.

Entrada gratuita todos los lunes no festivos de 14 a 20 horas.

### **HORARIOS**

Lunes de 14 a 20 horas.

Martes a sábado de 10 a 20 horas.

Domingos y festivos de 11 a 19 horas.

### **VISITAS GUIADAS**

Lunes a las 17.30 horas.

De martes a jueves 11.30, 12.30, 17.30 horas

Precio: 5€

### **ACTIVIDADES, TALLERES Y JUEGOS**

Visitas-Taller para Centros Educativos Precio: 30 € por aula.

Visitas-Dinamizadas para Centros Educativos Precio: 25 € por aula.

Visitas-Taller para Familias Precio: 3 € por participante.

### **AUDIOGUÍAS**

Audioguías (español e inglés):

Precio: 3,50€ para una exposición y 5€ para dos exposiciones / tres exposiciones.

Signoguías y Audioguías con audiodescripción de acceso gratuito.